



El Pantà d'Èlda

Quedaremos en el barrio de El Guirnei y nos dirigiremos por debajo del puente hacia la izquierda y otra vez a la izquierda (aquí hay dos cruces, atención).

Caminando caminando pasaremos cerca de una gasolinera que está a la izquierda, por el medio de la antigua sede de la Cruz Roja y por encima de un puente por donde pasaba la "carretera nacional" que iba a Madrid. Subimos una cuesta muy empinada. Una vez arriba veremos a izquierda y derecha un montón de casas diseminadas muy viejas pero que en su momento fueron importantes, entre las que se encontraba una fábrica de lonas, hablamos de Sta. Bàrbara. Por en medio de este caserío también esa carretera que nombrábamos antes hacía acto de presencia con sus curvas tan temerosas. El paraje tenía, incluso, un nacimiento y unos charcos donde algún que otro se ha bañado.

El camino transcurre paralelo a la autovía. Bajamos y, cuando estemos abajo, inmediatamente vamos a la izquierda buscando los tres ojos del puente; aparecerá la marca roja que muy pronto la dejaremos. Cruzamos a la otra parte y nos espera otro puente muy diferente, lo pasamos, subimos una pequeña cuesta. Una vez arriba, enseguida iremos a la izquierda, y dejaremos a la derecha una caseta y un camino que irá a parar a la carretera.

El camino por el que vamos es ancho. Nos acompaña la mayor parte del tiempo una rambla llena de cañas, taráis y en menor cantidad tabaco moruno. El ruido de las cañas (si tenemos suerte y hace un poquito de aire) a veces simula agua. Verdaderamente relajante. La montaña, Monastil, que tenemos en la otra parte de la rambla, está siendo repoblada poco a poco con pinos para detener la erosión tan evidente que sufre.

Parece que estamos jugando al gato y al ratón, porque igual es un camino como se convierte en sendero para pasar a camino y así sucesivamente.

En todo esto, veremos algo que parece una fortaleza árabe o un viejo castillo medieval. Estamos en la Presa del Pantà; podremos subir por unas escaleras que quedan justo delante de nosotros, pero observad que a la derecha tenemos una especie de mirador desde donde se contempla un paisaje espléndido. En la otra parte de la rambla veremos unas escaleras hechas en la misma roca. Ahora que todo está casi seco, es imposible pensar que aquí, en este lugar, mucha gente ha dejado su vida, en esas aguas peligrosas y llenas de remolinos. Cuesta creer pero es cierto.

Bueno, cruzaremos de un extremo al otro, por encima del muro. A continuación, pasaremos por encima de un pontezuelo minúsculo que está situado a la derecha. Ya en el sendero nos acompañarán, por todas partes, taráis de tamaño considerable e incluso pasaremos por en medio de ellos sintiendo una frescura muy agradable.

Pronto la vegetación se amplía a eucaliptos y pinos. Al cabo de un momento, empezarán a aparecer las primeras construcciones.

Más adelante, un puente muy diferente, por él pasa el tren. Lo cruzaremos por debajo y seguiremos nuestro camino, que continúa siendo ancho. Todo está más seco que una mojava. Enseguida, otros dos puentes de construcción y usos diferentes: canalización de agua y una carretera. Al cruzar este último, prestad mucha atención porque iremos a la otra parte cruzando la vía y todas las precauciones son pocas. **ID CON CUIDADO.**

Cuando estemos en el otro lado, a la izquierda veremos una gran pinar y un caserío, es la finca El Poblet. Vamos a la derecha, caminamos un poco y nos encontraremos ante un grupo de casas de la Pedrera Baja.

Continuamos el camino entre pinos polvorientos y encontraremos la subestación hidroeléctrica. La pasamos y saldremos a la carretera que nos conducirá a la derecha por encima del puente a la otra parte de la autovía. Desde allí miramos el camino que habíamos cogido antes, lo seguimos y ya hemos llegado a casa.



RUTA : EL PANTÀ D'ELDA

